



ÉTICA DOCENTE EN EL BACHILLERATO UNIVERSITARIO Y SU COMPROMISO CON LA PROFESIÓN

Marcia Ayala Elenes
Universidad Autónoma de Sinaloa.

Paola Lizbeth Montoya López
Universidad Autónoma de Sinaloa.

Perla Judith Díaz Valles
Universidad Autónoma de Sinaloa

Área temática: Educación y valores.

Línea temática: Ética docente.

Tipo de ponencia: Reporte de investigación parcial.

Resumen:

En el presente reporte de investigación se aborda la ética profesional de los docentes del bachillerato universitario de la Universidad Autónoma de Sinaloa, donde se analiza su cultura con la intención de conocer sus rasgos ético-profesionales en la formación de los jóvenes bachilleres, enfocándonos en el valor del compromiso con la profesión. Uno de los aspectos considerados por la institución sobre el buen profesional de la docencia, es el ejercicio constante de un pensamiento complejo, analítico, reflexivo y crítico, favorecedor del constante aprendizaje, y generador de un compromiso social (DGEP, 2013). Dicho discurso de la institución nos sirve como referente para poder conocer sobre qué tan comprometidos están los docentes en su deber de formar ciudadanos responsables y justos. Primeramente se hace un análisis entre el discurso de la institución y las actitudes arrojadas en el cuestionario aplicado, para luego contrastar dichos resultados con las entrevistas que se realizaron, con el objetivo de escuchar sus voces y argumentos, relacionándolos con los deberes éticos que como educadores tienen. Una de las debilidades éticas de los docentes que se refleja en esta investigación es la falta de compromiso, siendo alarmante el hecho de que los docentes consideren que la principal función de la escuela es la instrucción académica y dejan la formación social como algo extra, como una función complementaria del bachillerato universitario. Ante este panorama surge la necesidad de conocer su cultura para poder comprender la fragilidad de la ética docente.

Palabras clave: Ética docente, compromiso, bachillerato universitario.

Introducción

La formación ética es una necesidad en las instituciones educativas del bachillerato, el papel socializador de estas es crucial en la formación de ciudadanos, ya que no basta con preparar buenos técnicos para el trabajo, sino que es necesario incluir la reflexión de principios y valores en la educación de los jóvenes, y los docentes ocupan un lugar significativo en su formación ya que son los que están en contacto directo con ellos. Sin embargo, en la formación de los jóvenes bachilleres actualmente hay un mayor énfasis en la preparación cognoscitiva y técnica que en la formación axiológica. Ante esto, la escuela debe convertirse en un verdadero agente al servicio de la sociedad, donde además de dotar de conocimiento a sus estudiantes, aporte a su formación personal, ética, social y cívica. Así como lo considera Hortal (2000) que no sólo contribuya al crecimiento intelectual de sus alumnos, sino que también eduque y eleve el nivel vital y personal de ellos.

Durante los últimos trece años ha habido un significativo desarrollo en el campo de la ética y los valores profesionales en la educación superior (Hirsch y López Zavala, 2008; Hirsch, 2011). El Proyecto Interuniversitario sobre Ética Profesional, coordinado por Ana Hirsch a partir de 2006, se convirtió en eje articulador del trabajo de investigadores al menos en 15 universidades del país, el cual ha generado experiencias sobre los valores profesionales y la ética profesional en estudiantes y académicos de la educación superior.

En la propuesta curricular del bachillerato de la Universidad Autónoma de Sinaloa, considerando desde el Código Ético (UAS, 2014), hasta las orientaciones puntuales para los docentes (DGEP, 2013), se exige una formación de pensamiento filosófico, orientado por el carácter académico, científico, cultural y humanístico con sentido social; y un perfil docente el cual esté fortalecido por el pensamiento crítico, imaginativo e innovador el cual impulse a la formación de estudiantes con espíritu creativo, propositivo y de participación académica, científica, y con alto sentido social. No obstante, la realidad de los profesores no está acorde con estas propuestas marcadas por la institución, ya que gran parte de los jóvenes que cursan el bachillerato están siendo víctimas de la delincuencia, lo cual se refleja en los altos índices de delincuencia en jóvenes en edad de cursar el bachillerato (PGR, 2011). Es una realidad que actualmente los jóvenes bachilleres incorporen en su biografía cultural actitudes o antivalores como el hedonismo y la violencia, y si a esto le aunamos la pobreza y la falta de oportunidades educativas y laborales a los que son expuestos, se vuelve necesario poner más énfasis en la formación que se les está brindando, ya que necesitan asumir acciones responsables en su vida personal y social, para esto es necesario que exista un compromiso de parte de los profesores, particularmente su compromiso con la formación de los jóvenes como ciudadanos.

El objetivo es conocer el nivel de compromiso que tienen los docentes del bachillerato universitario con su profesión, analizado desde su cultura. El supuesto del cual se parte es que los profesores del bachillerato universitario no brindan formación social a sus alumnos, por lo que carecen de un real compromiso con la profesión docente y con la sociedad, al no formar ciudadanos responsables y comprometidos.

Un referente sobre el análisis de la cultura docente en el bachillerato universitario de la UAS es el trabajo realizado por Díaz Valles (2014), en el que se destaca la necesidad de un cambio estructural de los esquemas de pensamiento, lo que implica un cambio cultural en los docentes, ya que son los responsables de contribuir a que los futuros ciudadanos tengan un desarrollo moral para actuar con responsabilidad en sociedad.

La profesión docente es una de las profesiones más sensibles a los cambios sociales, políticos culturales y tecnológicos, debido a que tiene el desafío permanente de contribuir a la formación de jóvenes que a su vez sean capaces de enfrentar los cambios del mundo contemporáneo, y la importancia de analizar el compromiso con la profesión en los docentes del bachillerato universitario radica precisamente en el hecho de que tienen la responsabilidad de brindar una formación integral a los jóvenes que están a un paso de convertirse en ciudadanos formales.

Ética Docente En El Bachillerato Universitario, El Valor Del Compromiso Con La Profesión

Para entender la cultura docente desde el lente de la ética profesional, las aportaciones de Teresa Yurén sirven para elaborar una estructura teórica que permite comprender la problemática de los docentes del bachillerato universitario. La misma autora, en la ética profesional distingue tres dimensiones: la eticidad de la profesión, la moralidad y el comportamiento moral del profesionista (Yurén 2013). Donde resalta que la eticidad es el conjunto de ideas acerca de las acciones y prácticas que en la profesión merecen el calificativo de “buenas”, así como los valores que caracterizan la misión de la profesión, se refiere en sí a todo aquello a lo que está obligado a hacer el profesional, y también lo que le está prohibido en el campo de su profesión. La moralidad por otra parte, consiste en el proceso donde se reflexiona la eticidad, son procedimientos que se llevan a cabo interiormente (deliberación, reflexión y construcción de pautas de juicio o criterios de justicia). Como tercer componente de la ética profesional está el comportamiento moral, el cual se refiere al comportamiento como consecuencia de la reflexión, es decir, llevar a los hechos pautas de conducta, es el esfuerzo para dirigir la propia conducta y convertir los principios morales en formas de vida, prácticas y modos de ser.

Intentando sintetizar las dimensiones anteriormente descritas, López Zavala utiliza el concepto de profesionalidad moral (2009) entendida ésta como el desarrollo cultural del profesorado, cuya base ética integra principios fundamentales como el de beneficencia, autonomía y justicia, los cuales dan una certidumbre de que es un educador con identidad, capacidades y, como dice Yurén (2008), con pretensiones de verdad, eficacia, justicia y autenticidad, lo cual adquiere importancia al construir su relación con los educandos y consigo mismo.

Dichas dimensiones de la ética profesional nos permiten tener un referente teórico conceptual con el cual podremos analizar los rasgos culturales que expresan los docentes en su labor diaria. Se trata de conocer qué tan comprometido está el docente del bachillerato con su profesión desde la formación que les brinda a los jóvenes, ya que desde el discurso de la institución deberá contribuir a la formación de ciudadanos responsables justos y democráticos. Desde el discurso institucional (DGEP, 2013), se concibe el compromiso como la actitud positiva

y responsable encaminada al logro de los objetivos, fines y metas universitarios, por la cual los miembros de la comunidad universitaria aportan su máxima capacidad con gran sentido de pertenencia. Uno de los objetivos de la universidad es fortalecer la formación actitudinal y valoral, donde el compromiso con el contexto y la participación comunitaria forman parte esencial de la concepción pedagógica.

La ruta metodológica que se llevó a cabo en la presente investigación fue la aplicación de un cuestionario como fase previa, en el cual se utilizó una escala de actitudes para conocer tendencias y rasgos de la cultura docente, seguido de entrevistas hechas a profesores y autoridades académicas del bachillerato en la unidad sur de la Universidad Autónoma de Sinaloa con sede en Mazatlán, así como también se realizaron entrevistas a especialistas en el tema. El enfoque que guió la presente investigación cualitativa fue el enfoque socioantropológico, lo cual permitió hacer un análisis más profundo sobre el valor del compromiso con la profesión docente.

El compromiso con la profesión docente, reflejos de una debilidad ética.

Como fase previa se aplicó un cuestionario tipo Likert, del cual para el presente reporte solo se consideraron un par de ítems acerca de las actitudes de los profesores con respecto al compromiso con la profesión. En los resultados que arrojó el cuestionario se revela que sólo un poco más de la mitad, es decir, el 55.71% están de acuerdo en que la profesión docente es esencialmente humana y puede realizarse aunque se tengan salarios bajos, lo cual significa que 4 de cada 10 profesores del bachillerato universitario no se identifican realmente con la profesión docente, lo cual muestra una debilidad ética en ellos. Y esta falta de compromiso con la profesión docente se reafirma con el hecho de que solo el 21.43% de los profesores están en total desacuerdo con la idea de que la docencia sólo se puede realizar cuando se tengan condiciones y buenos ingresos. Esta situación resulta alarmante, por lo que se hace necesario escuchar algunos de los argumentos que dan los profesores del bachillerato universitario ante esta problemática:

Desde el momento en que los profesores me entregan la planeación de la clase, las baterías de exámenes, cumplen con las reuniones académicas y me entregan los reportes de calificaciones a tiempo, entonces yo pienso que sí, sí existe ese compromiso docente (Autoridad 1). Atendiendo el concepto de profesionalización, por dar un ejemplo, si como profesional se supone que mi compromiso es con las horas contratadas, si me pagan 8 horas yo voy y trabajo 8 horas nada más, y con eso yo ya cumplí, y si entrego todo lo que en dirección me piden a tiempo pues se supone que con eso ya cumplo; por lo tanto estoy comprometido con mi trabajo (Especialista 2).

En estas opiniones, la primera entrevista fue realizada a una directora de bachillerato y la segunda a un profesor especialista en el tema, comentan que sí existe un compromiso con la profesión docente de parte de los profesores del bachillerato universitario, en el sentido de que ellos cumplen con todos los requisitos burocráticos administrativos que les son solicitados por su autoridad inmediata, como cumplir con su horario de trabajo, entregar planeaciones a tiempo, baterías de exámenes, asistir a reuniones académicas,

etcétera, es decir, el hecho de cumplir con todo lo que tenga que ver con lo esquemático de la educación lo consideran como cumplir con su compromiso como docente.

Por otra parte, también surgieron opiniones encontradas a las anteriormente mencionadas, donde los profesores especialistas en el tema consideran que los profesores no tienen un compromiso real con la profesión, así como lo comentan a continuación:

La falta de compromiso docente se debe a que social y culturalmente hay poca participación de la sociedad a los compromisos sociales, y poca participación de nuestros compromisos inmediatos como es lo laboral. Nuestra sociedad no da cuentas de los problemas sociales, desde los gobernantes que no dan cuentas, hasta el maestro en el aula, este es un gran problema de dimensión social que tiene que ver con expresiones culturales (Especialista 1).

Esta opinión del profesor especialista sobre la falta de participación y compromiso social que al parecer es generalizado en las profesiones y que se refleja desde los gobernantes hasta los profesores, nos lleva a retomar la idea de López Zavala (2013), en cuanto a que la falta de ética profesional en la formación universitaria ha quedado solamente en el discurso de la institución, y esto se refleja en los espacios laborales y sociales donde actúan los profesionales, donde se da cuenta de la corrupción, el descuido del medio ambiente, la exclusión escolar, la pobreza etcétera, y donde la persistencia de estos problemas se explica solamente por la escasa eticidad en los ámbitos políticos donde las decisiones las toman personas que en su mayoría cuentan con título universitario. Otra opinión que coincide con esta idea es la del siguiente profesor quien expresó lo siguiente:

La falta de compromiso es en general, no nada más es la carrera del docente sino en cualquier profesión, las personas buscan un trabajo donde halla oportunidades de desarrollarse y probablemente tener un buen salario, y no se basan en la vocación (Docente 2). En la docencia como en cualquier otro trabajo se ocupa vocación pero no todas las personas estamos dispuestas a llevar en la vida las implicaciones que eso tiene. Esto pasa en la docencia y en todos lados, la gente trabaja no en lo que le gusta o tiene vocación sino en donde cree que habrá mejores ingresos económicos, pero sí estoy seguro de que hay maestros que sí les gusta su trabajo aquí en la escuela y hacen lo necesario por hacerlo bien, pero también habrá quien está aquí porque es un trabajo como cualquier otro el cual le permite ganar un salario solamente (Autoridad 2).

Por otra parte, algunos de los profesores comentan que no existe un compromiso de parte de los profesores con la profesión docente debido a que se perdió el espíritu de vocación, así como lo comenta el siguiente profesor:

La falta de vocación en nuestro sistema educativo se debe a que de los años 60 para acá, que se masifico la educación, se perdió el espíritu de vocación. Y ante esto, no hay un perfil profesional adecuado para estar

frente al grupo, y se van llenando los espacios con gente que no tiene el perfil, que quizá con la experiencia se va agarrando, pero no empiezan con una formación pedagógica. La vocación yo creo que muy pocas la tenemos, y de los años 60`s hacia atrás, el maestro era visto después del padre de la iglesia, era el mentor de los pueblos, y dejamos de ser eso, dejamos de ser esa guía social (Docente 3).

La palabra vocación ha ido evolucionando y adquiriendo significados nuevos en los distintos momentos históricos de la educación, ya que antes estaba relacionada con ciertas connotaciones religiosas donde se relacionaba con la eficacia y con un tipo de vida ejemplar de moralidad irreprochable; la vocación en el siglo XIX adquirió un sentido de servicio a los demás, una dedicación espiritual y aludía a un tipo de docente sumiso, adaptativo y desinteresado por los bienes materiales. Actualmente la vocación no se concibe así, ya que para efectos de esta investigación vocación se entiende como la inclinación o interés que una persona siente en su interior para dedicarse a una determinada forma de vida o a un determinado trabajo, vocación es diría Weber (1969) “quien vive para una causa”.

Ante esta situación, la mayoría los docentes entrevistados argumentan que son pocos los maestros que trabajan en el bachillerato universitario por vocación, ya que la mayoría se encuentran en las aulas por diversas circunstancias y no porque hayan elegido ser profesores, situación que sin duda los lleva a no tener ese sentido de pertenencia con la profesión afectando la formación que se les debería de brindar a los jóvenes bachilleres. Así lo comentan:

En el caso del bachillerato pareciera que hay muchos docentes que no están o no tenían la capacitación hasta hace poco para la docencia, es decir que su vocación no es el motivo por el que entraron al aula, un buen número de profesores entraron no por vocación, entraron porque es una oportunidad de un ingreso, entran a la docencia como un *modus vivendi* (Especialista 2).

En esta misma idea de que en el bachillerato desafortunadamente han entrado muchos maestros al aula por diversos motivos menos porque realmente querían ser profesores, situación que se refleja con su falta de vocación y compromiso con la profesión; el siguiente profesor opina lo siguiente:

Yo creo que ha habido muchos vicios, por diversas cuestiones han entrado maestros a el aula sin ninguna preparación pedagógica y sin vocación alguna por la docencia, y esto trae como consecuencia que no se comprometan con su trabajo como debe de ser y esto afecta bastante a los alumnos y a la sociedad (Docente 5). Lamentablemente muchos de los docentes llegan al aula por una serie de sistemas clientelares que nada tienen que ver con la educación y bajo esta situación si es muy difícil tener un compromiso con la educación, (Docente 4).

A parte de estas opiniones acerca de que muchos de los profesores han llegado a serlo a pesar de no tener una formación en la docencia, y están ahí debido a diversas situaciones como políticas, familiares, de

amistad, entre otras, que nada tienen que ver con la educación y que influyen en la falta de compromiso con la profesión. En esta misma lógica el siguiente profesor opina:

En la universidad hay un cambio generacional, ha llegado mucho maestro joven que por cuestiones familiares o políticas han llegado a las aulas sin ningún compromiso o vocación para ser profesor, además ya no se hacen exámenes de oposición para poder entrar a trabajar. Entonces no hay una vocación y como no hay vocación no hay compromiso (Docente 6).

Cuando se habla de vocación generalmente se hace referencia al sentido de pertenencia y a su relación con el concepto de profesión, Max Weber, (1969) le da un sentido moderno con la profesión pues ésta es una actividad mundana que en los albores del capitalismo y bajo la influencia de la ética protestante, adquiere un significado casi religioso; de ahí que los significados de profesión y vocación coincidan en algunas lenguas. Ciertamente, ambos conceptos suelen ir unidos cuando se habla de la ética profesional docente y, aunque no significan lo mismo, en la realidad se requieren mutuamente. El buen profesional docente debe de tener vocación, es decir, debe sentir una inclinación interna y un interés hacia la formación de sus alumnos. Cabe mencionar que el hecho de que los profesores tengan vocación por su trabajo no significa que vayan a realizarlo sin ninguna remuneración económica de por medio, al contrario, es una profesión digna y debe de ser recompensada; sin embargo también es una realidad que la docencia nunca ha sido una profesión muy remunerada, por lo que los docentes deberían de ser consientes en ello. Situación que nos lleva a revisar las tendencias del cuestionario donde se aprecian las actitudes de los docentes, y resulta preocupante el hecho de que sólo el 55.71% de los profesores se identifiquen con la profesión docente como una profesión esencialmente humana y que puede realizarse aunque se tengan salarios bajos.

Ante este panorama un director (Autoridad 7) opina que la vocación por la docencia se está perdiendo, el maestro está trabajando pensando nada más en el asunto del salario y no en tratar de lograr aprendizaje en los alumnos, se entiende que el salario es necesario para sobrevivir pero también tiene que haber un sentido de pertenencia hacia lo que es el trabajo docente. Asegura que este tipo de problemas se presenta más en los maestros de reciente ingreso de 10 años o menos que están más preocupados por el salario que por la actividad misma de la enseñanza. A pesar de que estos nuevos están de acuerdo con las nuevas formas de dar la clase etc., pero en los hechos hay menores compromisos. Ante esto un especialista (3) opina que cuando lo económico es lo prioritario quiere decir que no tiene caso que siga en la docencia porque ahí es más de formación de alumnos, tiene que ver con la ética, entonces si no hay ética, si no hay vocación, no se tiene un compromiso con respecto a lo que se hace.

La profesión docente es una actividad humana, es decir, una profesión de valores, y es necesario que el docente se sienta realmente comprometido con la profesión, no solo en el sentido esquemático de cumplir con los requisitos mínimos necesarios que le son solicitados por su empleador, que al parecer los profesores del bachillerato sí cumplen con ese compromiso administrativo; sino que también se requiere

de un compromiso real que tenga que ver con la vocación, donde se practiquen los principios éticos de la profesión, así como lo expresan López Zavala y Solís:

La reflexión acerca de los rasgos de la buena profesionalidad docente es un deber de todos los que se dedican a esta actividad. Imaginar cuales son los modos más apropiados para ayudar a aprender a los jóvenes, así como incorporar sistemáticamente saberes actualizados a las asignaturas programadas, es el acto bueno de la profesión académica que sitúan a las personas que lo practican en el centro de la ética (2011, p.III).

En este sentido los docentes del bachillerato universitario no están cumpliendo con esta idea de acuerdo con los resultados arrojados en el cuestionario y en las entrevistas como ya se comentó anteriormente.

Conclusiones

Al analizar la cultura de los docentes se dejaron ver diversas expresiones sobre cómo viven su compromiso con la profesión. Primeramente se identifica una docencia novata, los cuales se encuentran en el aula por azares del destino no porque ellos hayan elegido estar ahí, estos docentes al parecer no tienen muy en claro cuál es su compromiso con la profesión más allá de los requisitos administrativos que le son requeridos por su autoridad inmediata, que al parecer si cumplen con ellos en tiempo y forma, sin embargo dejan mucho que desear en cuanto a la formación social que le deberían de brindar a los jóvenes enfocándose solamente en la instrucción académica.

Por otra parte nos encontramos con docentes que son conscientes de su compromiso con la profesión, como formadores de jóvenes bachilleres, los cuales se esfuerzan por cumplir con todo lo solicitado en cuanto a trabajo administrativo se refiere, y al mismo tiempo intentan brindar a los jóvenes esa formación social que les demanda la institución, sin embargo, esto no siempre es posible debido a diversos factores como es la poca flexibilidad, ya que tienen que atender compromisos laborales en otras instituciones y el tiempo que tienen para atender a los jóvenes es poco, es decir, tratan de orientar sus prácticas a tono con el deber ser de la profesión, pero terminan sin dar ese paso significativo, que representaría un cambio fundamental en la educación de los jóvenes bachilleres.

Un tercer segmento de los docentes se muestra realmente comprometido con la profesión, es decir, se comprometen con el proceso formativo de los estudiantes, lo que tiene que ver con su formación académica y su formación axiológica, considerando por supuesto las posibilidades de desempeño que tienen de acuerdo a los lineamientos y la libertad que la institución permite. Esta franja de docentes es muy delgada, sin embargo existen y son una muestra de que sí es posible desempeñar la docencia enfocada en la búsqueda para mejorar y elevar el grado de humanidad pensando en el bien de los jóvenes y de la sociedad.

Referencias

- DGEP, (2013). Currículo del bachillerato universitario de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Recuperado de: http://dgep.uas.edu.mx//2009/CarchivosURRICULO_2009_UAS.pdf
- Díaz Valles, P. J. (2014). Ética docente en el bachillerato universitario. Valores para la formación de la ciudadanía democrática (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Sinaloa. Culiacán, Sinaloa México.
- Hirsch Adler, A. & López Zavala, R. (coords.)(2008). Ética profesional y posgrado en México. Valores profesionales de profesores y estudiantes. México: UAS, UIA-Puebla, UAT, UAEM, UADY, UNACH.
- Hirsch Adler, A. (coord.)(2011). Ética profesional. Construcción de conocimiento interdisciplinario. México: Gernika, Tomo I y II.
- Hortal, A. (2000). Docencia, en Adela Cortina y Jesus Conill, 10 palabras clave en ética de las profesiones. España: Verbo Divino.
- López Zavala R. (2009). Huellas de la profesionalidad. Ética profesional en la formación universitaria. México: Plaza y Valdez editores y UAS.
- López Zavala, R. & Solís M. (2011). Ética profesional del profesorado. Valores pedagógicos e intelectuales en la cultura docente. México: UAS, CECYT.
- López Zavala, R. (2018). Ética profesional del profesorado una debilidad cultural en el bachillerato. En López Zavala, R. (Coord.). Ética docente en el bachillerato. La educación de los jóvenes en la sociedad incierta. México: UAS.
- Procuraduría General de la República (2011) citados en "Cuatro mil menores detenidos por nexos con las mafias", Excelsior. Recuperado de: www.excelsior.com.mx/index.php?m=nota&id_notas=766198
- UAS (2014). Código Ético. http://web.uas.edu.mx/web/pdf/codigoInterno/Codigo_de_Etica.pdf
- Weber, M. (1969). La Ética protestante y el espíritu del capitalismo. Barcelona: Península.
- Yurén, T. (2013). Ética profesional y praxis. Una revisión desde el concepto de "agencia". Perfiles Educativos. Ética profesional en la educación superior. vol. XXXV, núm. 142 | IISUE-UNAM Suplemento 2013.